



FOTO SUPLEMENTO TRESMIL/ROBERTO MÁRQUEZ

FOTOGRAFÍA

UN AÑO NUEVO PARA LAS TORTUGAS

De cada mil tortugas liberadas en el mar, sólo una llega a alcanzar su edad reproductiva

ARTÍCULO

EL HOGAR: ESA ORI- LLA QUE AÑORAMOS ALCANZAR

El hogar, la casa, ese espacio donde, tras cerrar la puerta, el mundo queda afuera a la espera de nosotros



ARTÍCULO

INCLINARSE SOBRE LA POESÍA

Inclinarse sobre la poesía
Inclinarse sobre la poesía para reflexionar sobre ella no es lo mismo que hacerla.

| cuento |



Javier Alas

San Salvador, El Salvador
1964

INVIERNO ADENTRO

Toda la niebla se agolpa en este bosque olvidado,
donde pájaros de escarcha se estrujan sin sonido.
Vuelvo al tiempo circular, a los pétalos de la nieve,
al cierzo que es lluvia y de nuevo cierzo,
a la ausencia de conocidos y presentidos labios.
Vuelvo a este arroyo que contempla su quietud,
pues hasta los peces
rehúsan quebrar los negros vidrios del agua.
Respiro la ebriedad del musgo, y sangro:
tengo el invierno en el rostro, ninguna tibieza
puede ya traspasar los temblores.
Vuelvo al lado oscuro del sol, al reverso del mundo:
hasta el aire sabe aquí a lápida.
La noche se teje a sí misma, y un disperso fulgor
chorrea aún en las ventanas.
He vuelto al cieno.
Calla, sangre; duerme.

AMANECE

Azotado por la patria y el oleaje mortal,
por las eléctricas lameduras del frío asediado,
frote mi sangre como un animal
bufando a la intemperie,
cuento un minuto de la década
acribillado por el vértigo.
Palpo las cicatrices de los niños,
su corazón sólo al amparo de la crueldad.
Busco los ojos de los que amé,
alguna huella
humeante de sus pasos.
Y con los ojos levemente heridos de rocío
me pregunto cómo
sobrevivió
la vida.
(De *Quimeras*, 2004)

Juan Baina y la prehistoria

Medicina
por NETO



DESDE AZTLÁN

En este mundo

En este mundo, en este instante. Urgencia por la guerra
y derecho a la vida. Al unísono entonan el mismo



RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Tech,
soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...

himno. El de la paz que se avecina, que nunca llega. Niños que emergen de cuevas sin luz. Los adultos ingresan a cavernas de lava. Y yo suspendido al medio del desierto discrepo. En este mundo, en este instante. Entre las letras que anotan el estupor de la piedra. Por quienes se nombran los fieles guardianes del globo.

Avanzar con esfuerzo

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR



Las tortugas salen de sus huevos y se aventuran al mar. No saben si llegarán o no a él, tampoco tienen la certeza de que vivirán; pero a pesar de todas las dificultades que enfrentan en su camino no se atemorizan al observar el imponente océano, y avanzan. De cada mil tortugas apenas una llegará a la edad adulta, pero no es excusa para rendirse. Muchas verán morir a sus hermanas en esta aventura: la vida.

La naturaleza nos da muestras maravillosas del significado y el valor de la vida por medio de los animales que sin importar la senda que les tocó lo hacen de la mejor forma. Así como las tortugas otras criaturas, como el salmón, se esfuerzan para alcanzar una meta que aparentemente sólo las llevará a la muerte. Pero, ¿Acaso no es ese el objetivo de la vida? ¿No es morir el fin de cada ser vivo? Sí, ese es el fin de cada uno. Sin embargo, vivir sólo para morir es algo absurdo. En nuestro camino por la vida debemos esforzarnos para dejar huellas, para ayudarlo a otros a dejar huellas, debemos vivir para aportarle a las futuras generaciones algo: valores, ciencia, arte. Demostrar que somos civilizados, que sabemos respetar y amar. Que además de esforzarnos en vivir, lo hacemos correctamente y con un sentido que trasciende a la muerte.

Las tortugas que nos muestra el fotoperiodista Roberto Márquez hacen eso. Se esfuerzan por vivir. Es posible que muchas de las que fueron captadas por su lente no lleguen a vivir lo suficiente para reproducirse, pero continúan su camino dándonos esa maravillosa lección: avanzar a pesar de la incertidumbre y los obstáculos.

Nuestro país tiene un futuro incierto, nuestra vida también. La delincuencia y la violencia pueden arrebatarnos temprano la vida de alguien, pero eso no es excusa para no dar lo mejor de cada uno. Será la actitud con la que enfrentemos la vida lo que hará la diferencia, ese valor de avanzar a pesar de lo difícil que se vea el camino.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

2012

Un año más sin fin del mundo

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

Desde el principio de los tiempos, el hombre, como ente dotado de razón, se ha preguntado sobre su origen y su destino, inquieto por dar explicación a todos los fenómenos simples y complejos que residen en la naturaleza, incluyendo al por qué de la vida misma y si la realidad que conocemos como “mundo” tendrá, al igual que una historia o un libro, un final.

Las fuentes que describen un fin del mundo al estilo de cataclismo son muy variadas, y tan antiguas como la Biblia misma, y con mucha razón, puesto que todas las religiones monoteístas hablan de un principio que parte de Dios, y que termina con él, al muy clásico estilo de alfa y omega, génesis y apocalipsis. Las teorías de escándalo sobre cómo será el fin del mundo han sido muy bien fomentadas por diferentes movimientos —principalmente de iglesias protestantes— que muchas veces han visto en el arrepentimiento antes del final inminente una forma eficiente de ganar seguidores y elevar el estatus social de sus dirigentes a una suerte de Noés modernos, que reúnen a todos los animales del Señor en el arca que va a salvarlos del fin.

La concepción de un fin del mundo con explosiones, terremotos y demás ya forma parte del imaginario colectivo de todos aquellos países del mundo que se complacen en demostrar su cultura occidental, alimentando estas fantasías con películas de Hollywood y libros gnósticos y religiosos

fundamentalistas, que sin querer, o tal vez a propósito, juegan con la seriedad de dicho mensaje, en algunos casos buscando vender, y en otros, aunque improbable,

en verdad creyendo que el fin está cerca. El temor al fin viene entonces del estado permanente de incertidumbre del ser humano. Tenemos miedo del mañana, miedo de la próxima hora, miedo de nuestras propias acciones, algunos temiendo no trascender, otros temerosos de no hacer lo correcto para Dios, otros con miedo de no cumplir lo que su iglesia demanda, pero todos temiendo el final, y buscando consuelo precisamente en aquel que va a traer el fin, con la esperanza de caerle bien (en el caso de los religiosos) con la esperanza de subir al cielo cuando comiencen los terremotos, dejando a todos los demás ahogán-

dose en las olas creadas por sus pecados.

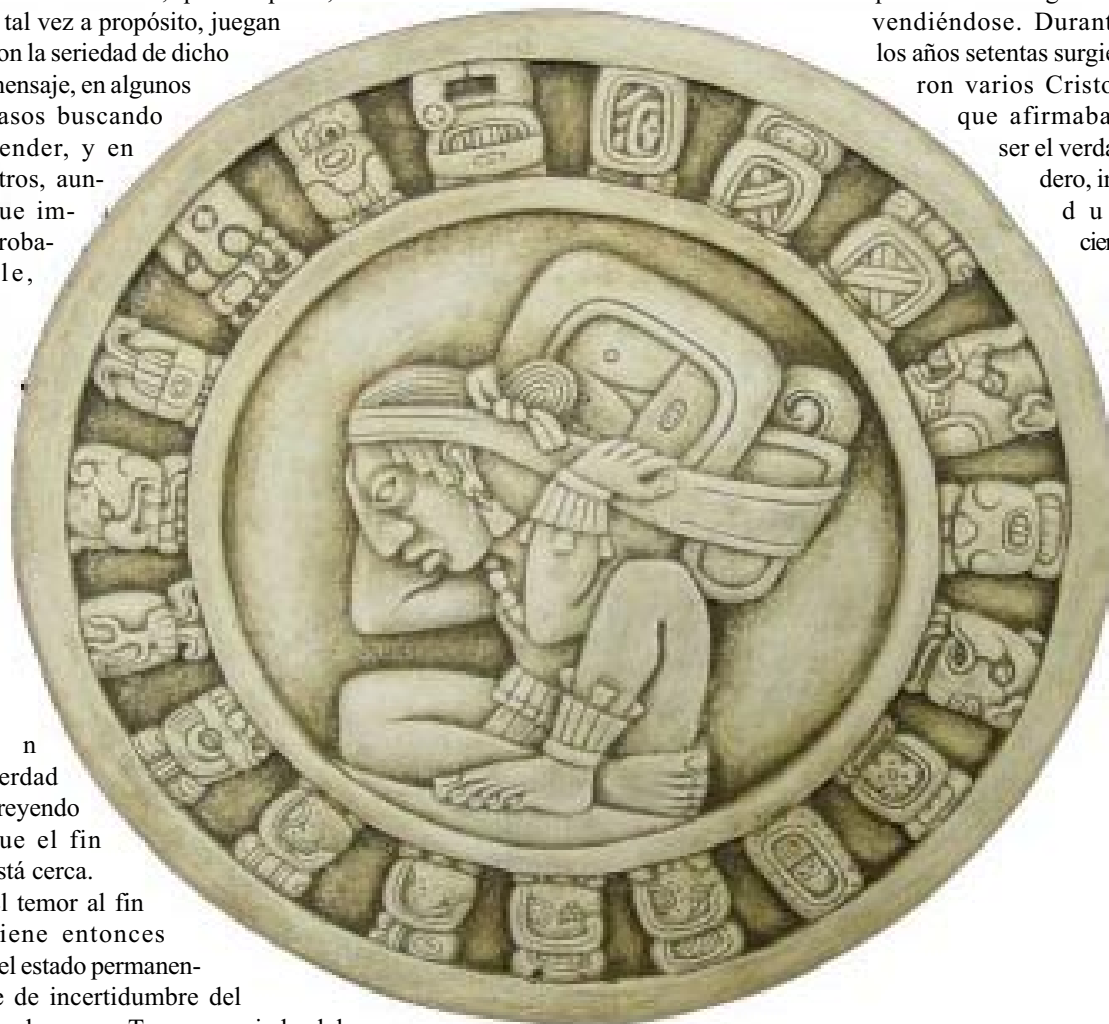
De ello se puede inferir que el miedo al fin del mundo tiene raíces principalmente religiosas. Sin embargo, si se toma en cuenta el espectro total de personas que han predicho que el fin de los tiempos se acerca, encontramos desde gnósticos hasta vendedores y arrepentidos. Nostradamus predijo el fin del mundo, Harold Camping predijo el final del mundo varias veces y siguió equivocándose, aun-

que sus libros siguieron vendiéndose. Durante los años setentas surgieron varios Cristos que afirmaban ser el verdadero, in-

do a sus seguidores a acompañarlos hasta la muerte.

Miedo, fantasía, emociones, culpa, esperanza. El fin del mundo está cargado de todas ellas para todos los seres humanos, y para cada cual representa algo diferente. De lo que se puede estar seguro es de que por lo menos para los astrólogos Mayas no tenía el significado que la histeria colectiva le ha dado a su predicción del 2012.

Mundos inician y terminan todos los días. El “mundo” es una construcción cultural, así como lo son los términos de “principio” y “fin”. Así, muchas veces el término “mundo” es entendido como “realidad física”, pero engloba muchos elementos sociales complejos que son los que le dan unidad a las construcciones mentales de los individuos. Cada persona es un mundo, cada persona que muere es un fin del mundo, por lo tanto, en vez de preocuparnos por prevenir un cataclismo épico de astros explotando y mareas que se desbordan, preocupémonos por que los mundos que conforman los bloques de nuestra realidad no se rompan. Previengamos el fin del mundo garantizando que aquellos que lo crean sigan con vida; en particular nosotros mismos, que somos quienes creamos la cultura, y por lo tanto, al mundo. Así que estemos seguros de que el nuevo año amanecerá, y luego de éste, otro más, mientras la sociedad, que es el más grande invento de la humanidad, exista. El mundo va a terminarse cuando el sol se apague, pero para eso falta muchísimo tiempo, y con algo de suerte, para ese entonces el ser humano ya habrá aprendido a viajar por el espacio...



Tenemos miedo del mañana, miedo de la próxima hora, miedo de nuestras propias acciones, algunos temiendo no trascender, otros temerosos de no hacer lo correcto para Dios, otros con miedo de no cumplir lo que su iglesia demanda, pero todos temiendo el final



TRES CALENDARIOS

El calendario maya consiste en tres diferentes cuentas de tiempo, que transcurren simultáneamente:

- * el calendario sagrado (tzolkin o bucxok, de 260 días)
- * el civil (haab, de 365 días)
- * la cuenta larga.

El calendario maya es cíclico, porque se repite cada 52 años mayas. En la cuenta lar-

ga, el tiempo de cómputo comenzó el día 0.0.0.0.0.4 ajau, u 8 cumkú (en notación maya) que equivale, según la correlación generalmente aceptada, al 13 de agosto del 3114 a. C. en el calendario gregoriano.

La casta sacerdotal maya, llamada ah kin, era poseedora de conocimientos matemáticos y astronómicos que interpretaba de acuerdo con su cosmovisión religiosa, los años que inicia-

ban, los venideros y el destino del hombre.

El calendario maya, según algunos estudiosos, aparece ya en culturas más antiguas como la olmeca; para otros, sin embargo, este calendario es propio de la civilización maya. Las similitudes con el calendario mexicano, ofrecen evidencia de que en toda Mesoamérica se utilizó el mismo sistema calendárico.

Inclinarse sobre la poesía

CUANDO UN CONJUNTO DE IDEAS NOS PIENSA, Y NO SOMOS NOSOTROS QUIENES LO REFLEXIONAMOS, ESTAMOS ANTE UNA IDEOLOGÍA.

ÁLVARO RIVERA LARIOS

Escritor

Inclinarse sobre la poesía para reflexionar sobre ella no es lo mismo que hacerla. Se cree que los poetas, por su trato familiar con el verso, son quienes más capacitados están para hablar de modo abstracto sobre la poesía, sobre su naturaleza y sobre su proyección en el complejo universo de la cultura. El poeta conoce muy bien la técnica de su oficio: la hace vivir y la objetiva, cosa que los mejores críticos literarios no son capaces de lograr. Pero el manejo vivo de los recursos líricos no lo faculta necesariamente para desarrollar una profunda reflexión sobre ellos. Ni es un filólogo ni es un filósofo y no tiene por qué serlos.

A todo poeta se le pide últimamente una declaración pública sobre su poética, es decir, se le pide que ofrezca a los lectores una breve y personal reflexión sobre su arte. Así como toda persona es un mundo, se supone que todo poeta es una poética. Prevalecería, de acuerdo con el tópico romántico, la variación individual sobre los modelos preceptivos de la excelencia estética. Aun cuando respete los valores de la herencia greco-romana, todo lírico, por fidelidad a su propia respiración, ha de buscar-pensar- expresar su propia forma. De ahí que esos breves ensayos meta-poéticos, a los que tan adicto fue Paul Valery, se hayan convertido en un género literario que ya cuenta con grandes maestros y obras maestras. El antepasado de los poetas que se inclinan sobre la poesía tal vez sea Horacio. Coleridge, Baudelaire, Valery, Eliot, Octavio Paz (suprimo el etcétera) pueden catalogarse como ilustres descendientes del poeta latino.

Los poetas, que tan susceptibles se muestran ante una metáfora desgastada

Algunos creen que todos ellos fueron grandes críticos por la razón de que eran grandes creadores. No niego que ambas facetas se relacionen (la crítica de Eliot formó parte de su aventura literaria), pero confundirlas puede ir en detrimento de la crítica y hacernos olvidar el esfuerzo peculiar que supone su práctica. Un buen poeta puede ser un crítico mediocre o un mal expositor de sus intuiciones creativas. Y es por eso que los aciertos reflexivos de Eliot

no son reductibles al mérito de su obra lírica. Eliot posee un doble valor y no uno solo, es un gran crítico y es un gran poeta, algo que muy pocos literatos logran conseguir.

Ese doble valor e importancia de Eliot no es la regla sino que más bien la excepción. En poca gente coinciden la genialidad artís-

tica y la excelencia valorativa. El poeta filósofo es un sujeto excepcional, por mucho que esté de moda imitarlo superficialmente.

El lírico que expone una poética, rara vez va más allá del intento de justificar la poesía que escribe. Tales excusas rara vez traspasan el lindero del tópico y de las estéticas doctrinarias. Los poetas que con tanta escrupulosidad recusan las metáforas manoseadas, no suelen ser así de meticulosos a la hora de trabajar con las ideas. Quienes subestiman a la crítica terminan por hacer mala filosofía.

Meta usted un ejemplo en el casillero nuevo o el antiguo y proceda a justificarlo con el repertorio de principios y argumentos de ésta o aquella doctrina literaria. La poética es un discurso que combina las indicaciones técnicas con una ideología gremial que postula un lugar

para el poeta y el poema en la cultura.

Cuando un conjunto de ideas nos piensa, y no somos nosotros quienes lo reflexionamos, estamos ante una ideología. Podemos juzgar el pensamiento estético de un poeta como el índice de resistencia que muestra ante la fuerza de los tópicos gremiales que pugnan por explicar la poesía y su papel en el mundo.

Spinoza, al desarrollar su pensamiento moral, muestra un rigor análogo al del hombre que pule un soneto. Ambos, de distinta manera, cultivan la forma y buscan la perfección de una estructura ¿Por qué deberíamos subestimar el esfuerzo reflexivo de aquellos que se inclinan con una ambición sistemática sobre el poema? La mala poesía de Aristóteles, si la hubiese escrito, no podría presentarse como una prueba en contra de su poética.

Los poetas, que tan susceptibles se muestran ante una metáfora desgastada, tienen dificultades para comprender la poesía rigurosa del pensamiento. Conocen las ideas, pero

no valoran en su justa medida el arte de crearlas e hilvanarlas para que establezcan un trato verdaderamente luminoso con los objetos de la experiencia. Que un gran filósofo reine entre los mediocres no es una buena noticia para la filosofía. Una filosofía

fracasa si no deja clara su invitación a pensar, a seguir, a perderse en la intemperie. Y el pensar, que tanto se apoya en la repetición, solo es pensar si es creativo, poético.

Repitámoslo: pensar la poesía no es lo mismo que crearla.

Repitámoslo: el pensamiento es otra forma de creación.

El poema y el pensamiento verdaderos son expresiones diferentes del rigor creativo, ambos son una cara distinta de la flecha disparada en pos de la semilla.

El poema y el pensamiento verdaderos son expresio- nes diferentes del rigor creativo



MANOS QUE ACOBIJAN LA MUERTE

Las manos se quedaron buscando...
la entonación perfecta
que refleja la inmensidad de tus ojos negros
en la democracia de la dictadura
de tu ausencia
que cobra fuerza hacia la relativa tranquilidad
que me encamina al abrazo de la guadaña
de tus blancas manos
que cobijan mi muerte.. amor

A LOS POETAS DESAPARECIDOS

Tus ojos son mis ojos
Tus manos son mis manos
Tu voz es mi grito
Tu muerte es la vida
Por eso ahora te recordamos bajo la luna llena
Gritando tus versos al viento
Para que tus asesinos oigan el eco de tu voz
Que continúa gritando a las injusticias
Toda tu ternura la plasmaste en tus versos
Desde tu palabra continuas luchando.

EL BESO DE LA MUERTE

El sol ha salido más tarde que otros días,
En la calle aún se escuchan disparos
La muerte llega te besa y se va
Es el beso más cálido que has recibido en tu vida
En el se encierran todos los besos que recibiste
Pero este es especial...
Porque es el beso de la muerte.

Crosby Lemus

Quezaltepeque, El Salvador
1964

) (

EL viejo cartón es

La mejor sabana

En la noche más fría

De esta indiferente ciudad.

Y LA MUERTE NO ME ALCANZARÁ

Y la muerte no me alcanzará
Cuando la tarde cierre los ojos
Y la orilla de la soledad
Acaricien mis pies que se tiñen de amor
La muerte no me alcanzará
Cuando tus ojos ya no me vean
El horizonte será mejor
Los cantos del viento encampanarán
Mi partida.....
Y la muerte no me alcanzará
Él barquero me habrá cruzado
al otro lado del infierno
y las llamas no serán capaces
de quemar mis recuerdos
que son el único equipaje
que me acompaña
y al final de los días
la muerte no me alcanzará.



LOS DUENDES DEL SEMÁFORO

Tus ojos de jade se clavan en el parabrisas
Soñando entre el rojo y el verde
Poco a poco se deslizan unas monedas
Por la ventana...
Con celo guardas las monedas
En la olla que ocultas al final
De la luz amarilla que solo se observa
Unos cuantos minutos entre el verde y el rojo
Que hacen eco en la noche de una olvidada ciudad.

*Crosby es uno de los
mayores difusores
del trabajo literario
de su natal Quezal-
tepeque. Actualmen-
te trabaja un libro de
ensayos acerca de su
tierra.*

*Poemas cortesía del autor para el
Suplemento cultural 3000*

Aquellos

CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

Cuarenta años después de todas aquellas aventuras, el Mincho decidió visitar el pueblo. Su vida en Canadá a menudo le exigía un resarcimiento espiritual que el sabía que tenía pendiente. Desde que su mamá se ganó aquel billetillo de lotería y decidió irse para el norte, prácticamente todas nuestras relaciones se habían reducido a escasas cartas en la distancia. Después vino el gran descubrimiento del siglo y con el invento del correo electrónico él empezó a contarme cómo le iba con sus restaurantes de pupusas y sopa de patas, las cuales habían tenido tremenda acogida entre la gente de allá del norte. Don Mincho, ahora, era un gran empresario, cuyo sueño de “hermano lejano” se había hecho posible. La extensión de su bendición se alargaba a aportar de sus dividendos a mantener algunas escuelitas en los alrededores de Santo Tomás con el fin de que los niños pobres de la región tuvieran estudios y no pasaran los apuros intelectuales que el tuvo en la niñez, entre muchos otros proyectos que había establecido.

La llamada me cayó al filo de las tres de la mañana. Mi mujer hasta arqueó la ceja cuando me escuchó hablando por teléfono. «¿Quién es querido?» «¿Vas a creer que el Mincho me está hablando a esta hora, que dice que vendrá para los días de Navidad...?» «¿Mmmmmmm?»

La vida había transcurrido plácida para nosotros. Después del descubrimiento de la herencia de mis abuelos y del acercamiento con la familia de mi padre, todo había sido multiplicación. Por ello, fue que tanto mi madre como yo, habíamos decidido transformar nuestro amado cantón en un lugar de desarrollo sostenible, impulsándolo a colocarse entre las primeras comunidades que mostraban al mundo cómo el esfuerzo de todos lograba los cambios fundamentales que el país necesita. Ahora en nuestro cantoncito, ya no se respiraba aquella pobreza material, ya que casi todo el pueblo estaba dedicado no sólo a una cultura agroindustrial, sino artesanal, turística y empresarial. El Tavo era ahora el director de aquellas comuni-

dades de progreso que mostraban nuestro modelo de desarrollo. De muchos países venían delegaciones a observar nuestra apuesta a la superación.

«Pues estoy que me muero por ver nuestro pueblo» decía el Mincho. «Me muero por sentir ese calorcito de hornilla, con la tortilla sobre el comal, con un pedazo de cuajada y aguacate, el humo del candil, como en los viejos tiempos...» «Me he ausentado mucho de la patria querida... Hasta allá me ha llegado la canción de nuestro cantante Álvaro Torres, la cual hace que el corazón se me ponga de cabeza y me brinque el deseo de venir a mi tierrita chuca...» El Mincho no paraba de hablar de todo lo que había dejado. Del comal de su viejita, de los cañes con los que íbamos a misa, de las tiradas de oreja que nos hacía el cura Goyo, de las historias de la Chabela y de don Casimiro. La vida para él se había quedado estancada en aquellos caminos llenos de palos de matasanos.

Yo estaba dedicado a mis empresas aquí en la ciudad. La cadena de almacenes, el banco, la bolsa de valores, y las editoriales, no habían sido obstáculo para que siguiera pendiente de mi cantoncito. Claro, ahora en lugar de mi jacalito, se erigía otra vez el diseño original de la vieja casa solariega de mis abuelos Francoisse. El diseño se había respetado detalle a detalle, puesto que los planos se conservaron intactos en la bóveda de la chimenea. Esa casa se había convertido en el lugar de recogimiento cada vez que queríamos disfrutar del canto de los pájaros, del calor de la hornilla y las

diciembres



En la mirada del Mincho la tristeza parecía haber pedido posada... El Mincho miraba todos los rincones del pueblo con ausencia.

noches de luciérnagas...

Los diciembres aquellos, siempre fueron para nosotros, cipotes del

campo, lo más hermoso que podíamos disfrutar. A veces nos íbamos a la casa del Robertillo y doña Chita nos convidaba a disfrutar de sus riquísimos pies de calabaza y de piña; después el Chicasagua encendía aquellos cohetes de vara iluminando el cielo con el esplendor y belleza de los mismos. Los veinticuatro era de rigor estar de invitados a compartir la cena de Navidad en casa de la familia Figueroa. Doña Chita era una señora espléndida, siempre atenta con todos aquellos que éramos amigos del Robertillo y de su caballo Fierro. Claro, después del incidente del perro negro y la viejita huesuda, habían decidido cambiar la casa de campo al cantón vecino, arribita del Guaje, para evitarle malos recuerdos al Robertillo. Con el tiempo éste se había trasladado a la Universidad Estatal de Cleveland a estudiar Investigación del Consumidor y Psicología Industrial. Roberto era ahora un reconocidísimo consultor en materia de estadística y comportamiento de mercados, referente en todos los ámbitos empresariales y educativos.

Ahora, cuarenta años después, motivados por el encuentro con el Mincho, todos teníamos el místico deseo de celebrar la Navidad en un reencuentro que auguraba recuerdos llenos de risa.

Roberto propuso celebrar la reunión en su rancho, como en los viejos tiempos. Ahora los honores los harían nuestras esposas, pues doña Chita ya estaba cansada para esos trotes. «Les cuento que tengo otro Fierrito» se apresuró a mencionar. «Este es hijo del Fierro, del hijo del Fierro, del hijo del Fierro, del hijo del Fierro...» «¡Dale con los fierros Roberto!»... «Es que se oye bien macho ¿No creen?» «Con que no vayas a salir con que la variable independiente de los caballos está re-

lacionada con el nombre del Fierro es suficiente...»

Aprovechamos para hacer un recorrido por el pueblo. La cascada del río Limón ya no era tan imponente como antes y el viejo árbol que ceiba que atrapaba los juguetes había muerto con el transcurso de los años. Ahora en vez de ir a caballo, fuimos en nuestras cuatro por cuatro, porque la zona del Guaje ya estaba pavimentada... Pasamos a ver la casa de la viejita huesuda y había desaparecido. En su lugar ahora se erigía una iglesia evangélica que se había apropiado del lugar por usucapión, ya que nadie quería acercarse al lugar por las malas vibras que había dejado la niña Nancha. Fue triste ir a la vieja casa del Mincho, ahora convertida en la Tienda Gladys. Como todo un extraño el Mincho pidió una gaseosa para todos nosotros. «¡No hombreéé! ¡Una cerveza! ¡Si ya crecimos baboso...!» «¡Es cierto, perdón!» El Mincho miraba aquella casa, totalmente desconocida para él. El viejo rincón del chucho tampoco existía y es que ellos vendieron el terrenito una vez se establecieron en el lejano norte, seguros de que jamás volverían...

Los días pasaron divertidos. Anduvimos de arriba para abajo visitando y recordando los viejos lugares. Lo único que no cambiaba era mi vieja casa solariega, así como la finca y los establos de Roberto, quien como todo amante de los equinos y de los perros, se esmeraba en mantener por lo menos un pura sangre de planta.

La cena de Navidad se desarrolló con esplendor. Fuimos a la vieja iglesia que aún conservaba los azulejos del Teodeyo, destazamos unas reses que se avenían a las circunstancias y nos echamos la reventada de pólvora traída desde Cojutepeque. Todos reíamos divertidos, nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros amigos... No obstante, en la mirada del Mincho la tristeza parecía haber pedido posada... El Mincho miraba todos los rincones del pueblo con ausencia. Su voz era débil, buscaba algo que no podía encontrar...

Luego de las celebraciones lo fuimos a dejar al aeropuerto. Mientras esperaba su vuelo de Taca, le dije: «Ha sido un placer tenerte aquí Ben-

/Sigue en página 7



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

UN GRITO EN PARÍS

Viene de página 6/

jamín», «Ojalá y podás volver pronto...» Mincho, por toda respuesta, me miró largamente y dijo: «No lo creo hermano», «Vine al país queriendo encontrar todo aquello que había dejado, pero no hay nada... No encontré el calor de la hornilla, la tortilla sobre el comal, el humo del candil, el canto de las luciérnagas...» «Ya no queda nada de eso...» «Jamás volveré...»

Por un momento me quedé estupefacto. Las palabras del Mincho encerraban la realidad de muchos salvadoreños que se van y que se encadenan a la

nueva vida, que adoptan las nuevas costumbres y que dejan atrás lo que fueron, -lo que alguna vez fueron-, que se olvidan de la felicidad, tal vez porque les da vergüenza contar de dónde provienen... Posiblemente eso le pasó al Mincho, y por eso olvidó, que la tortilla del comal, el calorcito de la hornilla, el humo del candil, el humito de la fogata, la untada de un matasano, son cosas que se respiran con el corazón, porque es ahí donde habitan eternamente, y es ahí donde debemos de buscarlas cada vez que las necesitemos, cada

vez que deseemos remontarnos a lo felices que fuimos de niños, por el resto de nuestras vidas. Y es que la felicidad se construye en nuestro interior, se amalgama con nuestra esencia, es parte estructural de lo que somos, «consiste en buscar un adecuado palo de guayabo para nuestra hondilla» como dice Roberto Figueroa; en recordar que Lucha Villa vino a vivir a nuestro cantón, en sentir orgullo del polvo que aún llevamos en nuestras pestañas de niños traviesos.

| artículo |

El hogar: esa orilla que añoramos alcanzar

JORGE CASTELLÓN
Escritor

El hogar, la casa, ese espacio donde, tras cerrar la puerta, el mundo queda afuera a la espera de nosotros, mejor, ajeno ya a nosotros, protegidos como estamos al fin en nuestro encierro de cosas

conocidas, de sonidos que envuelven nuestros sueños, de voces a través de las cuales, volvemos a reconocernos en nuestra vida real, en lo que realmente somos...hija, hermano, padre, abuela.

Afuera, no somos lo que somos: transitamos. Vamos de acá para allá, negociando nuestro rostro, y a veces, nuestro ser, en un trueque donde en el mejor de los casos, tras gastarse nuestras manos, nuestra voz, nuestra paciencia, nos queda la esperanza del retorno con lo nuestro, con los nuestros o con nuestra soledad fiel, que nos aguarda.

Deambulamos, somos masa, muchedumbre; luego, en casa, somos este que soy, con nombre propio, aquella que es, inconfundible. En casa, una silla me recuerda, conoce mis pasos, mi peso, mi olor, el toque de mis dedos en su espalda y viene entonces por el uso, el trato y el maltrato, hacer mía. La cama, cóncavo espacio fraguado con el tiempo, me recibe sólo a mí, y ambos encajamos y nos volvemos uno. Conoce mis angustias, mis desvelos, mis vacíos, mis infiernos, mi mejor sueño, mi enfermedad y mi delirio y viene así, a ser mi cama. Mi cuchara, casi arremeda los gestos de mi boca al ser abrazada por ese paladar en el que me reconoce, hoy dulce, mañana amargo...Y todo, todo, se va acostumbrando a nosotros y no-

sotros a todo.

Navegamos, y la casa viene a ser... bien lo ha dicho Sábato, "esa orilla que añoramos alcanzar" en cada tarde. Es que cansada, extraviada en el mundo, la persona que somos, sea quien se sea, más tarde o más temprano, enfrentamos la inconsciente angustia con la que hemos nacido por haber un día, de sú-

bito, haber sido expulsados de aquel tibio aposento que siempre buscamos... cuando más de este mundo abrumados nos sentimos. Cuenta Alberto Masferrer que un día, en la nostalgia de un lugar, en la ausencia prolongada de una casa, llegó por fin a un sitio donde quedarse, y encontró en la cocina de esa casa escritas estas palabras: "el hogar, es el lugar donde más nos quejamos, y donde más felices somos".

Pero también, la casa, las casas, nos recuerda José Luis Sampedro "nos hablan de los demás para que sepamos vivir juntos y hacernos todos compañeros, como partisanos en esta guerra que es la vida, porque un hombre solo no es nada...". La casa es el sitio, el espacio personal donde nos encontramos con los otros, donde la vida, se hace... con-viviencia. En un lenguaje más allá de las palabras humanas, la casa nos une por medio de las cosas, con aquellos que amamos. Su taza, su manta, su chal, su sombrero, son su esencia; lo mismo que son su esencia sus abrazos o sus besos, lo mismo que sus voces, que resuenan entre las paredes... sobre todo en sus ausencias. Porque es en la ausencia donde, lo que la otra o el otro, tocó, recobra vida, gracias a aquel tacto silencioso que habíamos ya echado al olvido.

Pienso en la dicha que algunos han te-

nido de estar siempre allí, en la casa, esa donde han nacido, y donde sus padres han nacido, y de seguir allí, en la memoria de los hijos que siempre allí, han de convivir. Tocan una puerta que se ha abierto al infinito para que sus padres entrasen correteando tras un gato...tocan la silla donde la abuela se sentaba por las tardes; recorren con sus ojos las paredes donde se ha grabado la historia sagrada de toda una familia: sus espantos, las inconfundibles dichas, las muertes, los nacimientos, las fiestas, los velorios...

Una casa es una historia. Y aún los que hemos olvidado ya las veces en que nos hemos mudado, en que hemos metido en cajas viejas los objetos más sagrados que guardamos (que llevamos), también tenemos la dicha de aprender a reinstalarnos como humanos, es decir, a convertir en casa, el lugar más transitorio, a acomodar los trastes, a clavar los cuadros, a buscarle lugar a nuestra mesa, para volver otra vez, a convivir con ellos, y con los nuestros, y tejer así, un pedazo más de nuestra historia.

Es que somos siempre de un lugar, aunque este cambie. Los nómadas del desierto, aquellos hombres y mujeres de velos azules, que han hecho de todo el desierto su casa, no dejan por ello, de adherirse y transmutarse en sus provisionales tiendas., que en el lenguaje tuareg recibe el mismo nombre que mujer, matriz o matrimonio: éhe. Bello rasgo que confirma que aun el trashumante, necesita detenerse por la noche, volver a la matriz, al calor conyugal, a alejarse brevemente del esplendor de las estrellas, para buscar ese otro esplendor que viene de otros ojos...

Diciembre 2010

Cuando ya estaba por arribar al aeropuerto de París, después del vuelo simultáneo con su imaginación, Francisco «El Peche» Herrera, se pellizcaba para identificar en qué dimensión se encontraba: ¿la astral o la real?

Desde cipote siempre fue vivaz, inteligente, atento y modesto. No presumía de su capacidad de interpretación, análisis y síntesis. En la Escuela Normal Superior de El Salvador estudió Matemáticas y el idioma Francés como asignatura optativa. Al finalizar, su maestro, el Agregado Cultural de Francia, le otorgó una beca para continuar estudios por seis meses en la capital de ese país, luego logró prórroga por otros seis meses, y después por otros seis meses, y así se fue quedando en ese país europeo.

De profesor de Matemáticas en El Salvador pasó a Crítico de Arte en aquella nación. Sus amigos y compañeros de Cojutepeque no entendían cómo es que se ganaba la vida criticando pues aquí hasta las señoras del mercado son especialistas en criticar. Pero su clave era mirar más allá de donde miran todos. Esta capacidad lo llevó a encontrar significados de los significados hasta interpretar los intrincados laberintos de la conciencia humana. Entre menos le entendían sus receptores, más le aplaudían.

Permaneció más de treinta años en aquellas tierras. Nadie se explicaba porqué motivos no regresaba al terruño. ¿Será porque se bañó en el río Sena o porque subió a la torre Eifel? ¿Será por las luces de la ciudad Luz o por los efluvios de sensocreativas francesitas?

Lo cierto es que El Peche vivió allá con tranquilidad al ritmo de la vida parisina. Cuando Carlos Abarca, otro destacado hijo de Cuscatlán, llegó a realizar estudios a la universidad La Sorbona, él lo recibió con mucha alegría. Lo llevó a conocer museos, parques, el río Sena, la famosa torre Eifel, los jardines de las Tullerías, los campos Eliseos, clubes nocturnos y otros lugares que ni los mismos parisinos conocían.

Una noche ingresaron al hiper mall Le Halles, inmenso mercado-restaurant-bar, donde disfrutaron de comidas exquisitas y licores finos. Las mesas estaban llenas y todos platicaban en voz alta, pero muy concen-

Lo cierto es que El Peche vivió allá con tranquilidad al ritmo de la vida parisina

trados en su pequeño mundo, inmersos en una atmósfera de humo de cigarrillos y habanos, y de vapores etílicos de diferentes cepas. Nuestros coterráneos departían con alegría en este clima, sin recordar ningún detalle de El Salvador. De pronto El Peche, ya subido de copas, se puso de pie y a todo volumen gritó: «Cállense hijos de puta...» y continuó con una larga cadena de vocablos de los más típicos salvadoreñosismos. Carlos sintió que el mundo se le vino encima; se puso rojo, azul, verde, temblaba con gran miedo; ya se imaginaba que los arrestaban para meterlos en la cárcel y que el siguiente día aparecería en la prensa parisina: «Salvadoreños gritan leperadas en París». En cambio, El Peche se carcajeaba sin parar.

Ningún parroquiano ni los policías presentes volvieron a ver esta escena, mucho menos iban a darse por aludidos de jerigonzas desconocidas, solo para Carlos fue una traumática sorpresa. Nunca olvida ese primer grito en París.



FOTOS SUPLEMENTO TRES MIL/ROBERTO MÁRQUEZ

Un año nuevo para tortugas

DE CADA MIL TORTUGAS LIBERADAS EN EL MAR, SÓLO UNA LLEGA A ALCANZAR SU EDAD REPRODUCTIVA

DESSYREE MEJÍA
Suplemento 3000

Más de medio millón de tortugas marinas probablemente celebrarán su Año nuevo en las profundidades del océano en este 2011. Con esta cifra, la Fundación Zoológica de El Salvador, FUNZEL, ya sobrepasó la meta de liberación de neonatos establecida por la Agencia para el Desarrollo Internacional, USAID, para el período 2011-2012.

La meta forjada por USAID, mayor ente de financiamiento de los proyectos de FUNZEL, era de 368 mil 875 tortugas, no obstante, la fundación registró 510 mil 485 liberaciones de junio a inicios de este mes, quedando pendiente todavía seis meses, ya que el período de arribo y animación de estos reptiles es de junio a marzo y la eclosión se da alrededor de siete semanas después del desovo.

De acuerdo al director ejecutivo de FUNZEL, Alex Hasbún, la proyección de neonatos a liberar, al finalizar el denominado “Año Tortuga”, es de 700 mil, lo cual sería un “éxito” considerando que en este período la fundación trabajó con la tercera parte del financiamiento recibido en años anteriores.

Para llevar a cabo las liberaciones se han cultivado 15 corrales de huevos de tortuga de las especies Golfina, Prieta, Carey y Baule, los cuales son administrados en coordinación con las comunidades costeras y alrededor estos viveros gira todo un universo de generación de ingresos, a través del turismo y venta de artesanías.

Asimismo se llevan a cabo campañas de conscientización y limpieza de playas con los costeros,

Este año se superó la meta de liberación de tortugas



Habitantes de las Comunidades costeras limpian las playa antes de liberar Tortugas

quienes eran traficantes de huevos y ahora son protectores de estos quelonios en peligro de extinción.

La conservación de este espécimen es de vital importancia debido a que ayuda a equilibrar las cadenas alimenticias, los arrecifes de coral y las praderas marinas, al mantener bajo control poblaciones de medusas y esponjas.

La protección de las llamadas “jardineras del océano” está regida por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Marinos, MARN, que prohíbe de forma permanente desde el 2009 la extracción, comercio y consumo de huevos de quelonios en todo El Salvador, cuyo desacato es penado con multas administrativas (entre 10 y 100 salarios mínimos) o con prisión (de tres a cinco años).



Turistas liberan tortugas en la playa de San Blas.



Una Tortuga Golfina es liberada en playa de San Blas. Foto Suplemento Tres mil/ Roberto Marquez